

LIBROS

'La carta esférica', nueva obra de Pérez Reverte

SOCIEDAD

Una ciudad alemana prohíbe a los hombres orinar de pie



TELEVISIÓN

Tele 5, única cadena que sube en audiencia en el 2000

PELÍCULAS

'Mogambo', con Ava Gardner, esta tarde en Tele 5

SOCIEDAD CULTURA ARTE ESPECTÁCULOS TELEVISIÓN OCIO TOROS PASATIEMPOS AGENDA SERVICIOS

El Museo del Prado, 'mascarón de proa' de la política cultural del Gobierno de José María Aznar, enfila la fase final de su controvertida

ampliación, que aún será larga. Esta semana se aprobaba definitivamente el modificado y discutido proyecto de ampliación que firma Rafael Moneo,

obligado a introducir algunas modificaciones sustanciales en su propuesta de intervención sobre el claustro de la iglesia de los Jerónimos.

Museo del Prado Pinacoteca del siglo XXI

Tras la aprobación del modificado estudio de Moneo, comienza la fase crucial de las inversiones

MIGUEL LORENCI • MADRID

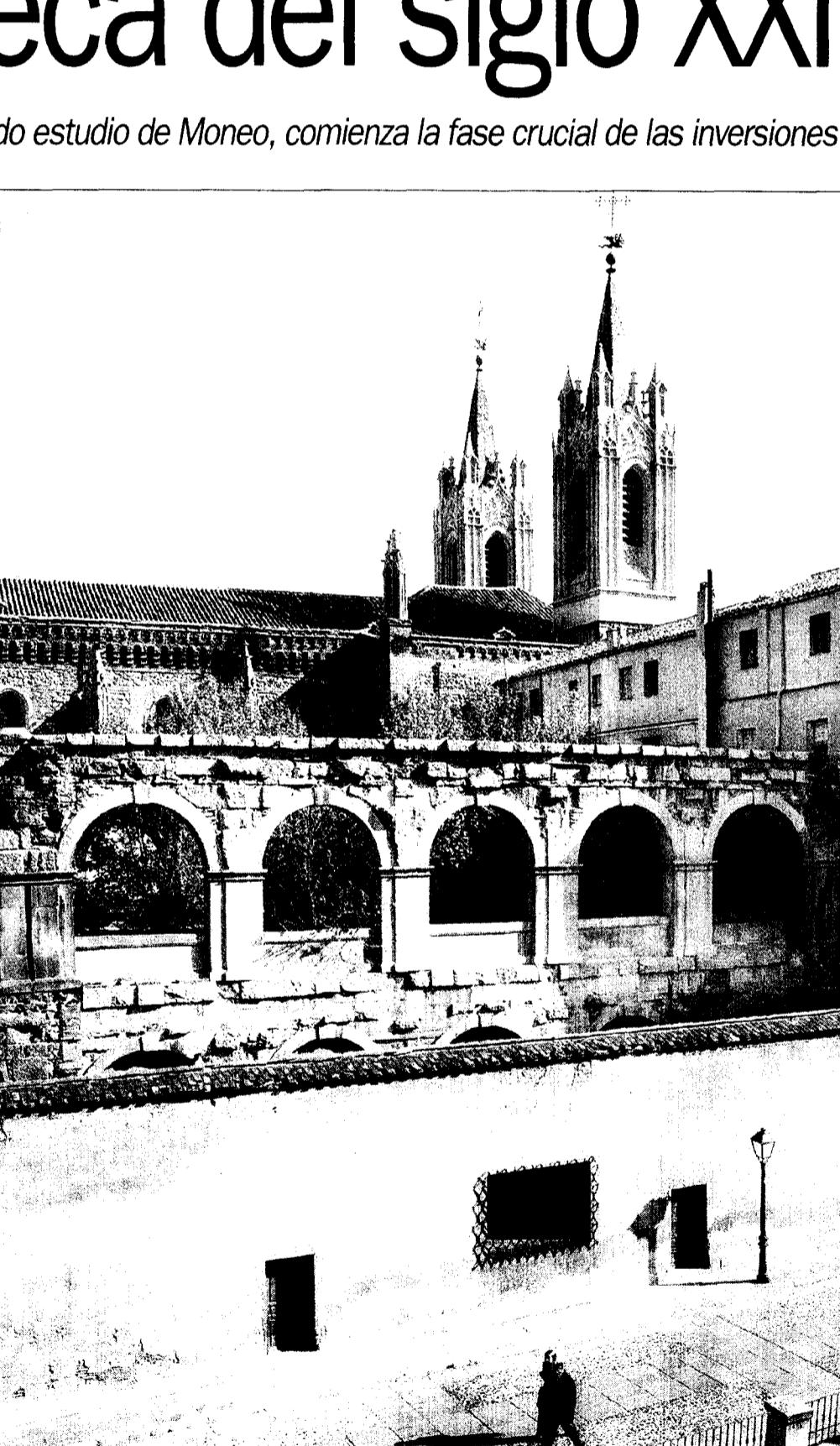
Los cambios realizados por Rafael Moneo en el Museo del Prado habían sido sugeridos por el Real Patronato de la pinacoteca, el jurado que convocó el concurso y el arzobispado de Madrid y aprobados finalmente por unanimidad por un jurado que preside el Secretario de Estado de Cultura, ahora en fundaciones, Miguel Ángel Cortés y con representación de las autoridades autonómicas, local y de la Iglesia. Instancias que obligaron a Moneo a suprimir una cuña acristalada que era uno de los emblemas de su proyecto que no será una realidad antes de 2004.

Culmina con la aprobación del proyecto modificado un largo proceso iniciado en 1995, desde el consenso Parlamentario y con el PSOE en el poder, para diseñar el Prado del siglo XXI, pero para el que aún serán necesarios varios años y un fuerte inversión que nadie se atreve a precisar. A su conclusión el Prado será un nuevo complejo de cinco edificios al que se incorporarán el cubo de nueva planta de Moneo y el actual Museo del Ejército y que contará con una ansiada aportación de 32.000 metros cuadrados.

Rafael Moneo, premio Pritzker en 1996, el Nobel de la arquitectura, ha debido suprimir la cuña acristalada que cubría el vestíbulo que enlazaba la parte posterior del edificio Villanueva con la nueva construcción cúbica que ha diseñado, por un parterre que permite pasear por esa zona. Esa cuña de complejo mantenimiento era el último escollo para dar luz verde a una propuesta modificada en varias ocasiones, que cuenta con la fuerte oposición del vecindario del barrio de los Jerónimos.

Un proyecto que ha debido de ir plegándose a distintas exigencias del jurado que en su día juzgó el concurso, perdiendo algunas de sus señas de identidad y que según algunas posturas críticas ha desvirtuado la propuesta original del gran arquitecto navarro. Moneo hubo de rectificar también la cobertura de la fachada de su cubo y retranquear una de las esquinas de la nueva construcción para conceder más protagonismo al claustro de los Jerónimos, además de renunciar a la cuña acristalada en favor del parterre.

Su construcción cónica sobre el claustro de la iglesia de los Jeróni-



Claustro de los Jerónimos, que forma parte del proyecto de ampliación del Museo del Prado.

GUSTAVO CUEVAS

mos iba a estar recubierta de un ladrillo rojo para ajustarse al tono de los edificios colindantes como la Real Academia, pero finalmente se vio obligado a combinar el ladrillo con la piedra de Colmenar, unas modificaciones que ha ido asumiendo con resignación pero sin llegar nunca «a sentirme derrotado».

Moneo admitía, con todo, que con estos cambios «quizá el proyecto haya perdido algo de con-

según declaró en su día el propio Moneo, sabedor de que la relación entre arquitecto y cliente «nunca es lineal y en la que el arquitecto no puede desmelenarse como un pintor o un poeta». tundencia, pero lo gana en sutileza». Las presiones más fuertes han partido del Arzobispado de Madrid, que cedió el claustro de los Jerónimos para la ampliación tras una dura y tensa negociación y que ha temido que el nuevo edificio de Moneo ensombreciera la arquitectura religiosa.

Rafael Moneo:
«Es mi proyecto
más personal»

El arquitecto Rafael Moneo, que ha participado estos días en Cartagena en una jornadas de debate sobre el edificio que recuperará el Teatro Romano de la ciudad costera, asegura que las maquetas del proyecto «definitivo» de la ampliación del Museo del Prado, un proyecto que, «si todo va bien», comenzará a levantarse en el mes de diciembre y cuyo coste rondará los 6.000 millones de pesetas. Las maquetas y el conjunto de la traza será exhibida en el Museo del Prado a partir del próximo miércoles.

Moneo, pertrechado con un puntero, diapositivas y varias maquetas alineadas en el suelo, defendió su proyecto y explicó las reformas y retoques que ha tenido que hacer con respecto a los planos del pasado mes de septiembre, siendo la más llamativa la sustitución de la cuña acristalada por un parterre que conecta «estética y visualmente» con el Jardín Botánico. «Es mi proyecto menos personal, lo único que he querido es que hable el Prado y su entorno, y no yo», dijo el arquitecto navarro.

Moneo manifestó que esta segunda y definitiva versión «mejora la idea que tuve al principio». En su opinión, «la santísima trinidad del barrio: la iglesia de los Jerónimos, la Real Academia Española y la nueva construcción quedan ahora perfectamente armonizada».

En un momento dado, ante un corillo de periodistas, aludió a «una campaña orquestada» contra él, aunque seguidamente intentó rectificar y negó que hubiera «orquestamiento».

Hostilidad

Sin embargo, sostuvo que no entendía «la hostilidad de un barrio hacia un tipo de construcción sobria, y un material –el ladrillo– que es precisamente lo que le da empaque y señorío a esa zona». Con retranca, dijo: «Espero que al final les guste mi obra a estos vecinos de alto rango». Y con más retranca aún, agregó: «El ladrillo rosa que hemos elegido es un material noble; he querido huir de los cristales y los brillos que a algunos tanto les entusiasma».

Moneo hizo énfasis en el claustro, que, a su juicio, se va a convertir en el «corazón» del nuevo edificio. Alrededor de él girarán las dos salas para exposiciones temporales, con una superficie de 2.200 metros cuadrados (entre las dos), más el resto de dependencias: cafetería, biblioteca, tiendas, talleres de restauración, etc. La entrada principal de acceso al edificio de Villanueva será la puerta de Velázquez, y no la de Goya.